

# LA GUERRA DE CORSO

*Felipe Howard Brown  
Capitán de Corbeta*

## INTRODUCCION

*H*ay dos frases rectoras que, a juicio del autor, representan los dos extremos del pensamiento naval, al efectuar la comparación entre lo decisivo de la guerra de corso y la lucha entre fuerzas principales.

*Es inútil tratar de obtener el dominio del mar por otros medios que no sea la batalla, y esta empresa es tan grave que ningún otro objetivo puede compararse con ella.* Almirante Phillip Colomb.

*En la Primera Guerra Mundial, los submarinos alemanes, por sí solos, pudieron haber derrotado a Inglaterra; los acorazados ingleses, por sí solos, jamás habrían podido derrotar a Alemania.* S. Ambrose.

En este trabajo se expondrá la evolución del concepto de la guerra de corso, contra la lucha entre fuerzas navales principales u organizadas, en lo referente a cuán decisivo es su accionar en el resultado final de un conflicto –lógicamente, en aquél cuya gravitación marítima sea significativa– a través de la historia, para ello se comenzará por los escritos de Colomb y Mañan, hasta llegar a los que hoy expresan los integrantes de las principales Armadas del mundo, como lo son

la de Estados Unidos, Gran Bretaña y, muy especialmente, la de la Unión Soviética, a través de los escritos del Almirante Sergei Gorshkov.

## CONSIDERACIONES DE TIPO ESTRATEGICO

El problema que se ha presentado una y otra vez, a lo largo de la historia naval, tiene relación con la interrogante de cuál deberá ser la magnitud y composición de la fuerza naval del país, para resolver su problema de la guerra en el mar.

Todos sabemos que la construcción de buques de guerra no es cosa de días o meses, sino que de un tiempo mucho mayor, que se ha incrementado en la medida en que son más complejos los sistemas a instalar.

Es por esto que el mando naval debe resolver, entre otras, las siguientes interrogantes:

- Cuán importantes son, tanto para el adversario como para el propio país, las comunicaciones marítimas, es decir, cuál es la condición geográfica esencial de ambos.
- Cuánto necesita usar el mar, el enemigo y la propia estrategia.

De estas interrogantes, amén de otras, surge la necesidad de determinar qué tipo y cantidad de unidades navales se va a requerir, lo cual, comparado con el tipo y cantidad de medios navales del adversario, puede ser considerado como una medida de la actitud que se asumirá frente a las cuatro variables conocidas:

- La Fuerza;
- La posición;
- Las comunicaciones marítimas; y
- Las operaciones de proyección.

Pues bien, de acuerdo a la actitud que se asuma, los medios a emplear varían, y para efectos del presente trabajo sólo nos abocaremos a la actitud asumida ante la Fuerza y las comunicaciones marítimas.

Lo anterior puede resumirse en que el problema estratégico a enfrentar se verá condicionado por variables tales como la Condición Geográfica Esencial y el uso del mar, obteniéndose de la solución a este problema los medios que se requerirán. Pero, desgraciadamente, está de por medio la condición económica de los países, que no podrá satisfacer íntegramente todo aquello que se necesita y generará los recursos para la obtención de sólo una limitada cantidad de medios, los cuales –comparados con los del enemigo y considerando las misiones que deban cumplir estos medios– darán por resultado la actitud que se asumirá.

En más de una ocasión hemos escuchado y leído que una actitud ofensiva contra las comunicaciones marítimas de adversario, realizada con unidades independientes, o guerra de corso, produce efectos en los frentes interno, económico y, aunque en menor medida, diplomático del enemigo, si bien el resultado que se logra no es inmediato sino a largo plazo, lo que puede permitirle a un país mantener el conflicto por un tiempo prolongado. Es la denominada "guerra barata", ya que con poco se puede lograr mucho.

Ya a comienzos de siglo, Sir Julian Corbett hablaba de ésta como la guerra del débil que permitía "estirar" el conflicto, al atacar y destruir las materias básicas que se requerían para hacer la guerra.

Por otra parte, está la actitud ofensiva ante la fuerza principal del adversario, la cual se traduce en la batalla o en el bloqueo; esto traerá consigo, al ser victoriosos o bloqueadores, la posibilidad de usar el mar y negárselo al enemigo, impidiendo sus comunicaciones marítimas comerciales y militares, como también permitiendo a quien lo realiza efectuar todo tipo de operaciones a través del mar. En este caso, el resultado obtenido es a corto plazo, en cuanto al uso del mar en beneficio propio, sumándose un resultado a largo plazo, al interrumpir las comunicaciones marítimas enemigas, al igual que en el caso de la guerra de corso.

Se dice que ésta es la "guerra costosa", del fuerte, ya que se requiere de una fuerza organizada poderosa y, por tanto, cara.

Como se puede ver, existe una disyuntiva a resolver, que se ha repetido a través de la historia, ya que los estrategos navales se han visto enfrentados al problema de: "Qué buque y cuántos construir".

De aquéllos que nos han legado escritos, es posible encontrar tanto a defensores como a detractores de una y otra posición, y conviene analizar sus planteamientos para ver cómo ha ido evolucionando el concepto a través del tiempo, hasta llegar a la posición de los estrategos navales de hoy.

## EVOLUCION DE AMBOS CONCEPTOS A TRAVES DEL TIEMPO

### Período anterior a la Primera Guerra Mundial

Los primeros estrategos que se refieren al tema son dos, que se encuentran representados por los hermanos Colomb,

John y Phillip, quienes a fines del siglo pasado exponen el hecho que sólo es decisiva la lucha entre las fuerzas principales, no asignándole a la guerra de corso un papel activo, a este respecto.

En este mismo periodo, finales del siglo XIX, aparece la figura de Alfred Thayer Mahan, quien propicia la lucha entre fuerzas principales como la única que tiene carácter decisivo; sus escritos tienen gran aceptación entre los mandos de las Armadas europeas, trayendo como consecuencia una carrera armamentista naval entre Alemania e Inglaterra, materializada en la construcción de buques capitales del tipo acorazados, o *dreadnoughts*.

En su libro *La Influencia del Poder Naval en la Historia*, señala a la guerra de corso como la forma de lucha más débil e indica que su adopción no debe llevarse a cabo, sino como última alternativa.

A esta afirmación llega tras el estudio de la historia naval y expone, en síntesis, lo siguiente:

“Una estrategia orientada a la destrucción de las comunicaciones marítimas del enemigo, será efectivamente una forma de atrición y requerirá de grandes esfuerzos para recuperar las pérdidas, pero jamás tendrá verdaderas posibilidades de causar un daño permanente y/o significativo a aquella nación que posea el control del mar, y por lo tanto no puede ser considerada como un sustituto de este control”.

La experiencia que esgrime, fundamentalmente tiene relación con la guerra europea llamada de Sucesión (1702-1713), en la cual los ingleses perdieron –en sólo un año– 812 buques mercantes que representaban el 10% de la flota mercante inglesa, habiendo logrado Gran Bretaña el control del mar y obtenido un favorable resultado final del conflicto, derrotando a los franceses.

Como contrapartida aparece, también en esta época, la denominada

“Jeune Ecole”, que propugna lo contrario, debiendo orientarse los esfuerzos hacia la guerra barata, o guerra de corso.

Veamos los porqué de una situación de esta naturaleza:

Primeramente, Francia, cuna de la escuela, había sido derrotada permanentemente en el mar por su archienemiga, Gran Bretaña. Por otra parte, recordemos que se vive el año 1871 y Francia viene saliendo de una derrota a manos de Alemania (guerra franco-prusiana); por tanto, decide que –al no tener los recursos necesarios para combatir en los dos medios (mar y tierra)– debe volcar sus principales esfuerzos a lo terrestre, creando una marina orientada sólo a ejecutar la guerra de corso contra las líneas de comunicaciones marítimas inglesas.

Estas ideas tienen algunos seguidores en los países europeos, llegando a detenerse los programas y/o construcciones de buques del tipo acorazados, que en ese momento se llevaban a cabo.

Junto con aparecer los seguidores, también lo hacen los detractores, entre los que es posible destacar al Almirante Jurien de la Gravière, quien en sus escritos duda de la efectividad de la guerra de corso, a menos que el control del mar se hubiere logrado con anterioridad a través de uno o varios encuentros de superficie.

Los Almirantes Darrieus y Daveluy postulan hechos similares, llegando a afirmar que la mejor forma de lograr una victoria en el mar no es a través del ataque al comercio, sino mediante una ofensiva estratégica y la batalla naval decisiva.

No es del caso citar una extensa lista de personajes que se habrían inclinado en pro o contra esta idea, pero resulta interesante indicar que Francia y los franceses fueron quienes mayoritariamente defienden la tesis de la guerra de corso, considerándola:

“La guerra contra el comercio, la más económica para la flota más pobre, es al mismo tiempo la más efectiva para

lograr la paz, ya que golpea directamente en la base de la prosperidad del enemigo”.

Con este concepto establecían que este tipo de guerra era aplicable sólo contra países de una condición geográfica insular esencial, como lo era Inglaterra, ya que sólo con tal dependencia de las comunicaciones marítimas era posible lograr una cierta efectividad.

Quizás si uno de los personajes que más influyó en pos de la lucha entre fuerzas principales, como la única decisiva, fue Sir Julian Corbett, pero, al igual que Mahan, no descarta la alternativa de la guerra contra el comercio como una fórmula viable para el logro del propósito, aunque al respecto expresa:

“El ataque contra las líneas de comunicaciones marítimas era una forma indecisa y costosa de guerra, la cual jamás sería decisiva contra Gran Bretaña, en la medida que ésta tuviese una gran marina mercante y una fuerza naval capaz de obtener el control del mar”.

Por tanto, su mayor aporte fue influir a que aumentase el tamaño de la marina mercante para que, proporcionalmente, las pérdidas ocasionadas por la guerra de corso fuesen menores.

### **Período comprendido entre 1914 y 1939**

Analizando la Primera Guerra Mundial, es posible encontrar el clásico ejemplo de cómo un concepto evoluciona presionado por las circunstancias que lo rodean, pasando de un extremo al otro en la escala de preferencia.

Es así como, en el caso de Alemania, se inicia el conflicto con la idea de la lucha entre fuerzas principales como lo único decisivo, para lo cual Von Tirpitz crea una marina compuesta por grandes buques del tipo acorazados, siguiendo el pensamiento en boga del momento, cuyos orientadores principales eran Mahan y Corbett.

No corresponde al presente trabajo analizar la actuación de las flotas durante el conflicto, sino sólo puntualizar la importancia decisiva que por ambos bandos se daba a la lucha entre fuerzas principales, dejando a la guerra de corso una labor secundaria.

Pero, de todos es sabido que Alemania se ve impulsada por las circunstancias a adoptar el otro extremo de la pauta, la guerra barata, la guerra contra las comunicaciones marítimas comerciales de Inglaterra; primero timidamente y respetando el Derecho Internacional, para pasar, en el último período de la guerra, a la acción sin restricciones.

Es en esta guerra donde aparece ampliamente empleado el corsario por excelencia: el submarino.

Antes de hacer un análisis de los pensamientos sustentados por uno y otro bando, creemos necesario hacer una corta reseña de la acción de los corsarios alemanes, tanto de superficie como submarinos, como asimismo algunos comentarios de lo obtenido por los ingleses utilizando su fuerza principal.

Al comienzo de la guerra el tamaño de las marinas mercantes de Inglaterra y Alemania era el siguiente:

Inglaterra: 20.792.000 toneladas, con 21.046 buques;

Alemania: 5.500.000 toneladas, con 5.455 buques.

Las pérdidas sufridas por cada bando fueron:

Inglaterra: 15.027.718 toneladas;

Alemania: 263.976 toneladas.

De las pérdidas inglesas, la mayor parte se debió a la acción de los submarinos alemanes, especialmente una vez iniciada la guerra submarina sin restricciones.

Por otra parte, varios autores han expresado su opinión en el sentido del efecto logrado por el bloqueo inglés a Alemania, al punto que –según algunos– indirectamente causó, entre los no combatientes “un millón de muertos por hambre”.

Al respecto, creemos interesante citar a Russell Grenfell, quien escribió lo siguiente:

“Un alemán indicó que el frente interno alemán se quebró, no porque los alemanes tuviesen que comer ratones, sino porque no pudieron recibir ni siquiera un sustituto del ratón”.

Junto a lo anterior, Inglaterra usó el mar en beneficio propio, transportando fuerzas de Ejército al continente y abriendo nuevos frentes en los Dardanelos y Salónica.

En cuanto a la evolución del concepto, cabe considerar que en esta primera parte del período aun estaba demasiado fresco, por el lado inglés, el pensamiento de Sir Julian Corbett, al que los hechos acaecidos vinieron a darle la razón en el último momento, ya que la poderosa marina mercante inglesa, ayudada por la de Estados Unidos, sobrevivió a la acción de los corsarios alemanes; por otra parte, fue el control del mar ejercido por Inglaterra, obtenido por su fuerza principal, el que permitió mantener abastecido al poder terrestre en el continente y proyectarlo en otros frentes; por añadidura cooperó, a través del bloqueo, al derrumbe del frente interno alemán.

Un pensador de la época fue Sir Herbert Richmond, quien mantiene los dictados de Corbett, abogando por la lucha entre fuerzas principales como la única decisiva para el logro del objetivo perseguido.

Por el lado alemán predomina un concepto similar, como es posible observar en Von Tirpitz, Von Pohl y otros, pero que deja de ser tan rígido al aparecer con algunas modificaciones en el pensamien-

to del Almirante Scheer. Es este Almirante quien comienza a presionar al escalón político por la utilización del submarino contra las comunicaciones marítimas inglesas, cuyo resultado efectivo acabamos de ver.

Tras la guerra aparecen los escritos del Almirante francés Raoul Castex, quien en sus teorías estratégicas sintetiza el pensamiento de la época.

“Si los esfuerzos se dirigen solamente al ataque de las comunicaciones marítimas enemigas, descartando la acción entre las fuerzas principales, este utilizará dichas fuerzas para protegerlas, oponiéndose al atacante. Para tener éxito será necesario agrupar los corsarios para que, actuando en conjunto, sean superiores a la escolta. El oponente reaccionará en igual forma incrementando sus unidades de escolta. Hemos llegado a la lucha entre fuerzas principales, que es la única decisiva”.

Con esto propugna el accionar decisivo solamente a través de las fuerzas principales.

Lord Chatfield, Primer Lord del Mar (1933-38), opinaba que “La fuerza principal inglesa es como la reina en un juego de ajedrez: es el árbitro final en el mar; perderla es perder el juego”.

Pero al término de la guerra también los alemanes deben reconstruir su fuerza naval, y viendo los logros obtenidos con la guerra submarina sobre el comercio inglés, nace la idea de orientar todos los esfuerzos hacia la guerra de corso. Así piensan los Capitanes de Navío Von Waldeyer-Hortz y Wilhem Kruse, quienes expresan:

“El control del mar por parte del enemigo debe ser considerado como un hecho aceptado; hay que evitar sus unidades de superficie y concentrar el ataque sobre su marina mercante, utilizando para ello acorazados, cruceros, submarinos y aeronaves”.

"La guerra contra las líneas de comunicaciones marítimas será la forma principal de la guerra naval del futuro".

El Almirante Raeder piensa de manera similar y programa la construcción de su flota de acuerdo a este concepto.

Tal como se puede ver, tanto los resultados obtenidos en la Primera Guerra Mundial como la capacidad potencial en lo económico de los diferentes países, establece dos líneas de pensamientos radicalmente opuestas, en que uno y otro bando adhiere a un extremo del pensamiento.

Es de esta forma como es encarado el próximo conflicto: La Segunda Guerra Mundial.

### **Período correspondiente a la Segunda Guerra Mundial**

Antes de iniciar el análisis de este período, conviene hacer una breve reseña de cuál fue el accionar de una u otra fuerza y los resultados que se generaron.

Las fuerzas alemanas, tal como se dijo en el párrafo anterior, hicieron énfasis en el desarrollo de la guerra de corso, atacando las comunicaciones marítimas aliadas empleando para ello, fundamentalmente, el submarino, aunque también se utilizó a unidades de superficie (acorazados de bolsillo y mercantes armados) y medios aéreos.

Los aliados, por otra parte, insistieron en el desarrollo preferencial de las unidades de superficie y estuvieron orientados a la lucha entre fuerzas principales, imponiendo nuevamente un bloqueo a Alemania.

El resultado de la guerra de corso en el Atlántico y el Mediterráneo fue el siguiente:

AÑO	PERDIDA DE LOS ALIADOS	
	Toneladas	Nº buques
1939	755.392	222
1940	3.991.641	1.059
1941	4.328.558	1.299
1942	7.790.697	1.664
1943	3.220.137	597
1944	1.045.629	205
1945	438.821	105
Total	21.570.720	5.150

Por otra parte, el uso del mar por parte de los aliados les permitió, al igual que en la Primera Guerra Mundial, realizar operaciones anfibas y mantener el transporte marítimo desde Estados Unidos y hacia el Medio Oriente.

En el caso de la campaña en el Pacífico, fue Estados Unidos el que utilizó en forma muy efectiva sus submarinos en el ataque al tráfico marítimo japonés, especialmente la ruta del petróleo, logrando con ello un éxito decisivo, al punto que se ha llegado a decir que no era necesaria la bomba atómica para lograr el quiebre de la voluntad de lucha del Japón.

De los autores que, dentro de este período, abordaron el tema que nos interesa, hay que destacar primeramente al Capitán de Navío de la Armada británica, S.W. Roskill, quien en sus análisis referidos al conflicto adopta una posición intermedia, criticando acerbamente a aquellos que propugnaron una lucha entre fuerzas principales a expensas de otra actividad vital para Inglaterra, como lo era la defensa de sus comunicaciones marítimas, y para lo cual no tenía los medios necesarios.

Por el lado americano aparece Bernard Brodie, quien en 1942 expresa que una Armada ejecuta su control del mar usando la supremacía de sus unidades de línea o principales, ya sea para la defensa de sus comunicaciones marítimas o para atacar a las del enemigo.

Quien también se expresa al respecto es el Almirante Chester Nimitz, cuya posición, tal vez por actuar en el teatro de operaciones del Pacífico, difería de la de Brodie en el sentido de no preocuparle la defensa de las comunicaciones marítimas, considerando este hecho como una consecuencia de la supremacía naval.

### Epoca actual

Tras la Segunda Guerra Mundial, el pensamiento, en cuanto a lo decisivo de una u otra posición, derivó hacia una forma de solución de compromiso.

Diversos autores han escrito sobre el tema que nos interesa, y para efecto de análisis se ha creído interesante considerar aquellos pertenecientes a las tres mayores Armadas de este momento: Las de Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña.

#### • Estados Unidos

El resultado de algunas batallas decisivas, como lo fueron Leyte y Midway, hizo olvidar a los norteamericanos la importancia que tuvo el accionar de sus submarinos sobre las comunicaciones marítimas japonesas, con lo cual volvían a cobrar importancia los escritos de Mahan, propagados principalmente por sus estudiosos y seguidores, que se esforzaron en demostrar la aplicabilidad de sus conceptos en esta era.

Por otra parte, no debemos olvidar que Estados Unidos era la primera potencia marítima, lo que se tradujo en una despreocupación por la construcción de unidades secundarias para ser utilizadas en la guerra de corso. También es necesario recordar que junto con aparecer el elemento "nuclear", se pensó que no existirían más guerras.

Este primer período se extiende hasta fines de la década del 50, que es cuando aparecen los escritos de Geoffrey Symcox y, muy especialmente, de Arthur

Marder, quienes se empeñan en demostrar con cifras la real efectividad del ataque a las comunicaciones marítimas durante ambas guerras mundiales.

Coincide este período con el comienzo de la aparición de la amenaza soviética en el mar, lo cual hace peligrar la supremacía de Estados Unidos en este medio.

Es por ello que los mandos navales comienzan a tomar verdadera conciencia de la vulnerabilidad que representa para el mundo occidental su gran dependencia de las comunicaciones marítimas, y, por tanto, la necesidad imperiosa de protegerlas.

Más adelante, Herbert Rosinski asume una posición intermedia, vale decir, habla de la necesidad de atacar las comunicaciones marítimas del adversario, pero también de la lucha entre las fuerzas principales para lograr el control del mar y usar éste en beneficio propio.

Los conceptos expresados por el Almirante Stanfiel Turner, creador de la concepción de las cuatro áreas de misiones, habla del control del mar, que si bien es local y temporal, requiere de una fuerza naval principal para lograrlo, utilizando a esta fuerza principal para conquistarlo o disputarlo o, en su defecto, ejercerlo, lo cual podría traer implícita la idea de la guerra de corso.

El problema de defender las comunicaciones marítimas entre Estados Unidos y Europa comienza a aparecer en el pensamiento de los ex CNO James Holloway y Thomas Hayward, quienes más que expresar una idea sobre el potencial propio hacen ver la importancia que pareciera estar dando la Unión Soviética a la guerra de corso para materializar el ataque sobre estas comunicaciones marítimas occidentales, que llegarían a necesitar hasta 100 buques diarios en dirección a Europa.

La Directiva 5100.0 del Departamento de Defensa asigna a la Armada, entre otras, la misión de buscar y destruir las

fuerzas navales enemigas, paralizar el tráfico marítimo enemigo y lograr y mantener una supremacía naval general.

Esto quiere decir que considera tanto la acción entre fuerzas principales como el ataque a las comunicaciones marítimas, o guerra de corso, pero pareciera poner mayor énfasis, en lo primero, ya sea para proteger el tráfico marítimo a Europa o para apoyar campañas terrestres, proyectando el poder militar por medio del poder naval.

Estas palabras se ven reforzadas con las declaraciones del secretario de Marina, Sr. Lehemann, quien expresa que se requerirá un accionar ofensivo de todos los medios navales para arrebatar la iniciativa a los soviéticos y lograr así el control local del Atlántico, permitiendo ese tráfico marítimo que algunos han dado en llamar el "Transporte marítimo estratégico", que debe mantenerse para evitar la caída de Europa.

#### • Unión Soviética

En el caso de la Unión Soviética es preciso hacer una diferencia que se estima fundamental, y este es el momento en que asume el Almirante Gorshkov el mando de la Armada soviética.

Trás el término de la Segunda Guerra Mundial, el pensamiento soviético sigue una línea similar a la alemana de preguerra, en lo referente a construir una gran cantidad de submarinos, orientados, como es lógico, al ataque de las comunicaciones marítimas de Occidente. Esto es la llamada Nueva Escuela, y aunque no se cuenta con antecedentes escritos del pensamiento del alto mando soviético, todo hace pensar que éste se orienta hacia una apología al corso, con alrededor de 1.000 submarinos.

Con la asunción del Almirante Gorshkov, en el año 1956, el pensamiento comienza a cambiar, haciéndose más flexible, especialmente en la medida que aumentan las unidades de superficie,

creándose de esta forma núcleos orientados a negar el uso del mar a los países occidentales, vale decir, se continúa con el ataque a las comunicaciones marítimas, pero complementado con acciones contra fuerzas principales con medios de superficie, submarinos y aéreos.

En este momento el pensamiento de Gorshkov, escrito en su *Sea Power of the State*, considera una acción de medios en las tres dimensiones, bajo, sobre y en la superficie del mar, para atacar las comunicaciones marítimas aliadas, como también la lucha entre fuerzas principales para obtener el control del mar en una área determinada y por un tiempo dado, necesario para llevar a cabo operaciones de proyección del tipo de operaciones anfibia.

#### • Gran Bretaña

El panorama de este país, de todos conocido, en que su condición insular esencial lo hace depender vitalmente de sus comunicaciones marítimas, señala, por tanto, que sus esfuerzos están encaminados prioritariamente a la defensa de éstas.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el tema que nos interesa ha sido abordado por gran número de autores. De estos se ha creído conveniente citar a Peter Gretton, el cual en parte alguna de su libro *Naval Warfare* habla de la guerra de corso como una acción a emprender por Gran Bretaña, sino más bien se preocupa de la defensa de sus comunicaciones marítimas por medio de acciones ofensivas-defensivas.

El Vicealmirante Hezlet expresa:

"Una fuerza de submarinos puede hundir unos 50 millones de toneladas al año. Si las contramedidas resultasen mejores y sólo hundiera un tercio de esto, sería de todas maneras superior a la producción de buques norteamericanos en el punto cumbre de la guerra.



“El submarino nuclear, empleando sólo torpedo, es una unidad de tal poder que puede negar el uso del mar al comercio. Su efecto sería tan decisivo como en el pasado el de una flota que disfrutase del control del mar”.

Otro autor que se ha referido al tema es Lord Hill Norton, destacando la importancia que la Unión Soviética pareciera dar a la guerra de corso y cómo debería reaccionar Occidente para combatir esta amenaza, la cual no sólo se compone de submarinos, sino también de aviones basados en tierra, cuyo radio de acción supera las 2.000 millas. Gran Bretaña deberá defender su tráfico marítimo a toda costa, en lo que él ha dado en llamar “La batalla del puente marítimo a través del Atlántico”.

Por último, quien también se ha preocupado por el tema es el Vicealmirante Sir Peter Stanford; en un artículo publicado en la revista *Proceedings*, de marzo del presente año, comenta lo vital que son para Gran Bretaña sus comunicaciones marítimas y los esfuerzos que se requerirán para defenderlas, como también la importancia que le asigna a la lucha entre fuerzas principales para usar el mar en beneficio propio, especialmente para llevar a Europa continental, Noruega, los refuerzos y el apoyo que se requerirán para que ésta no caiga en poder de los soviéticos.

## CONCLUSIONES

- La historia indica que jamás, hasta la fecha, los corsarios por sí solos han sido decisivos en un conflicto, no importando la duración de éste. Si lo ha sido la lucha entre fuerzas principales.

- La aparición del submarino ha hecho variar el concepto que existía respecto a la poca efectividad de la guerra de corso, y que sólo las fuerzas principales son decisivas.

- La importancia vital de las líneas de comunicaciones marítimas entre América y Europa hacen dable pensar que la Unión Soviética utilizará una gran cantidad de corsarios, tanto de superficie como submarinos y aéreos, para tratar de interrumpir este tráfico marítimo, y de esta forma precipitar la caída de Europa.

- Si sólo actúan los corsarios soviéticos, sin la participación de fuerzas navales principales, las Armadas del mundo occidental podrán destinar todos sus medios a la protección de sus comunicaciones marítimas, lo cual pasará a ser una forma de lucha entre fuerzas principales.

- En cuanto a la evolución del pensamiento estratégico respecto de lo decisivo de una u otra postura, las grandes Armadas del mundo parecieran abogar por una solución intermedia, no acordándole a ninguna posición —por sí sola— el carácter de decisiva.

- La gran inquietud que se presenta es la siguiente: si unos pocos submarinos alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, con las limitaciones propias de la tecnología de la época, estuvieron peligrosamente cerca de causar un daño irreparable a Inglaterra y obligarla a capitular, ¿qué podrán lograr hoy los 300 submarinos soviéticos, con mayor capacidad tecnológica y mejor armamento que sus predecesores, contra el tráfico marítimo en el Atlántico norte, y qué resultado espera la Unión Soviética de ello. ¿Podrá ser decisiva la guerra de corso?

## BIBLIOGRAFIA

— DIAZ BUZETA SANTIAGO *Estrategia naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1956.

— FULLER JOHN *La dirección de la guerra*, Luis de Caralt, Barcelona, 1965.

- GRETTON, PETER: *Maritime strategy. A study of british defence problem*, Casell, London, 1965.
- GORSHKOV, SERGEI: *Sea power of the State*, Naval Institute Press, Annapolis, 1979.
- HEZLET, ARTHUR: *El submarino y el poder naval*.
- HILL NORTON, PETER: *Sea power*.
- JUSTINIANO AGUIRRE, HORACIO: *Estrategia naval. Comentarios*, Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1978.
- MAHAN, ALFRED THAYER: *Influencia del poder naval en la historia*, Partenón, Buenos Aires 1946.
- TILL, GEOFFREY: *Maritime strategy and the Nuclear Age*, Macmillan, London, 1982.
- WILLMOTT, H.P.: *Sea warfare*, Anthony Bird Publications, Strettington, Chichester, 1981.

